

CONOCE TU BIBLIA

“LA SALVACIÓN SEGÚN LA BIBLIA”

MARTES, DE 8 A 9 PM, DEL 3 DE MAYO AL 7 DE JUNIO

31 DE MAYO – 3 TIPOS DIFERENTES DE PERSONAS

1 Corintios 2:14 – EL HOMBRE NATURAL

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

1 Corintios 2:15 – EL HOMBRE ESPIRITUAL

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

1 Corintios 3:1- 4 – EL HOMBRE CARNAL

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

1 Corintios 3:11- 17 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

1 Corintios 5:1- 5 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Efesios 2:8- 9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Romanos 11:6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Tito 3:5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

Romanos 7:7-8 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

Romanos 7:13-25 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Romanos 8:1-2 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 8:7-11 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Romanos 8:38-39 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Hebreos 10:10,12,14,17 10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, 14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. 17 añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

1 Pedro 1:3-5 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Judas 1: 24-25 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

PARA PENSAR . . .

1 – Si nuestra salvación no es segura, ¿cómo pudo Jesús decir que a quienes Él da vida eterna no perecerán jamás (Juan 10:28)? Si un ser humano recibe vida eterna y luego la deja debido al pecado o a la apostasía, ¿perecerá? Y de ser así, ¿no hacen mentirosas las palabras de Jesús?

2 - ¿Por qué debería Dios permitirle a entrar en el cielo? Si su respuesta incluye palabras tales como tratar, hacer lo mejor que pueda, iglesia, creer en Dios, Escuela Dominical, enseñar o dar, las probabilidades son que usted todavía no se ha enfrentado con la simple verdad de que la salvación es solo por la fe.

Permítame hacerle la pregunta de otra manera. ¿En que está confiando usted que le llevará al cielo? ¿Es Cristo más alguna otra cosa? O puede decir con confianza que su esperanza y su confianza están en Cristo, y en Él solamente?

3 – Si la salvación no fuera permanente, ¿Por qué introducir el concepto de la adopción? ¿No sería mejor simplemente describir la salvación en términos de un contrato condicional legal entre el hombre y Dios?

4 - Si el hombre o la mujer, que en algún momento de su vida puso su fe en Cristo, acaba en el infierno, ¿no desmiente eso lo que Jesús le dijo a Nicodemo? O, en el mejor de los casos, ¿no es solamente una verdad a medias?

5 – Si nuestra salvación depende de la consistencia de nuestra fe, ¿por cuáles normas debemos juzgar nuestra consistencia?

¿Podemos tener alguna duda? ¿Por cuánto tiempo podemos dudar? ¿Hasta qué grado podemos dudar? ¿Hay una cuota divina que no nos atreveríamos a exceder?

6 – Si la santidad de Dios lo obliga a quitarles a ciertos creyentes el regalo de la vida eterna debido a sus pecados, una de estas dos cosas es cierta: O bien Dios abandona sus normas de santidad a la hora de sus pecadillos, o las buenas obras del hombre pueden satisfacer los requisitos de la santidad de Dios, al menos por poco tiempo. En ese caso, Cristo murió innecesariamente.

7 – Si caer de la gracia indica la pérdida de la salvación, ¿por qué no hay mención del infierno? La única amenaza que Pablo indica es un retorno al yugo de esclavitud. Tan mala como pudiera ser, la amenaza del infierno ciertamente llevaría un incentivo mucho mayor que la posibilidad de una vida entera de observar la Ley. Además, los judíos en la audiencia de Pablo estaban acostumbrados a vivir bajo la Ley.

8 – Si Cristo fue el sacrificio por el pecado y, sin embargo, en el momento de su muerte todos sus pecados (del lector) todavía estaban por cometerse, ¿cuáles cubrió la sangre de Cristo? Desde el punto de vista de la cruz, ¿hubo en realidad alguna diferencia entre los pecados que cometió en el pasado y los que cometerá en el futuro?

9 – ¿Tiene algún sentido decir que la salvación se ofrece como una solución a nuestro pecado, y a la vez enseñar que se puede perder también a consecuencia de nuestro pecado?

10 - ¿Pueden realmente coexistir el gozo y la inseguridad? ¿Cuán realista es esperar regocijarnos por una relación que es segura sólo en tanto y en cuanto nuestra conducta es consistente?